

LOS VECINOS DE VILLAS: EL PROBLEMA Y LA POLÍTICA HABITACIONAL DE LOS SECTORES DE INGRESOS MEDIOS. SANTIAGO DE CHILE, 1952-1964*

Boris Cofré Schmeisser**

RESUMEN

La carencia y la política habitacional en Chile han sido estudiadas preferentemente desde un enfoque centrado en el binomio Estado-poblador, poco conocemos sobre el rol que han tenido otros actores fundamentales, como los empresarios y grupos sociales de medianos ingresos (vecinos de villas). Este artículo muestra que este problema social se expresó en dicho grupo como falta de estabilidad residencial, carencia de recursos económicos suficientes y medios eficientes de ascenso social. Situación que fue abordada institucionalmente a través de la vivienda en régimen de propiedad privada, acceso a créditos hipotecarios y un tipo de conjunto habitacional específico: La Unidad Vecinal.

ABSTRACT

Housing shortage and the housing policy in Chile have mainly been studied focusing on the State and the low-income groups (“pobladores”). Little is known about the role of other key actors such as entrepreneurs and middle-income groups (“vecinos”). This article shows that the housing problem of the middle class was characterized by the lack of residential stability, economic resources and efficient means of social mobility. This situation was addressed institutionally through the ownership of a house, access to mortgage loans and a specific type of housing complex: The Neighborhood Unit.

PALABRAS CLAVE

Vecinos, villas-Unidad Vecinal, vivienda

KEYWORDS

“vecinos”, “villa”-Neighborhood Unit, housing

Recibido: 21 de marzo de 2016

Aprobado: 05 de julio de 2016

* Este artículo es parte de mis estudios realizados en el Doctorado en Historia de la PUC.

** Doctor en Historia Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: bmcofre@uc.cl

INTRODUCCIÓN

La carencia habitacional y las políticas de vivienda del siglo XX chileno han sido estudiadas, principalmente, analizando las prácticas del Estado¹ y de las familias trabajadoras “sin casa” (callamperos, pobladores, marginales)². En menor medida, a pesar de la importancia que han tenido, se ha observado a los empresarios³ y trabajadores de ingresos medios (vecinos)⁴

Este hecho se podría explicar al menos por dos razones. En primer lugar, porque la expresión del déficit habitacional de los sectores de bajos ingresos era muy grave, lo que generaba atención pública, y existía un amplio acuerdo social respecto de que debía ser el Estado el que lo resolviera. En segundo lugar, porque las teorías sociales vigentes entendían al segmento social de ingresos medios como un grupo de transición que debía tender a desaparecer en medio de las polaridades burguesía-proletariado y/o ricos-pobres. Ambas situaciones favorecieron el predominio del enfoque centrado en el binomio Estado-poblador.

De este modo, la relación gobiernos-pobladores es suficientemente conocida, pero casi nada sabemos del modo en que se expresó el problema habitacional entre los sectores sociales de medianos ingresos y de las políticas públicas implementadas para solucionarlo.

Suponemos que este segmento social fue relevante en la definición, implementación y resultado de la política habitacional, puesto que disponía de recursos económicos para acceder a una vivienda a través de créditos hipotecarios, principal mecanismo de financiamiento del sistema.

En Chile los sectores de ingresos económicos medios han sido vinculados a la expansión del Estado y la educación pública durante el siglo XX. Se trataría principalmente de empleados públicos y privados de mediana calificación e ingresos, representados en el sistema político por partidos de centro (radicales y demócratacristianos). Ubicados entre la clase alta tradicional y el proletariado moderno, habrían sido capaces de estabilizarse y ascender socialmente, y de producir una

-
- 1 Luis Bravo, *Chile. El problema de la vivienda a través de su legislación, 1906-1959* (Santiago: Editorial Universitaria, 1959); MINVU-DITEC, Chile. Un siglo de políticas de vivienda y barrio. (Santiago: Editorial Pehuén, 2004); Rodrigo Hidalgo, La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX. (Santiago: Ediciones Instituto de Geografía de la PUC y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005).
 - 2 Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile, 1970- 1973, (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Siap- Planteos, 1974); Vicente Espinoza, Para una historia de los pobres de la ciudad. (Santiago: Ediciones SUR, 1988); Mario Garcés, Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970. (Santiago: Ediciones LOM, 2002); Boris Cofré, “El Movimiento de pobladores en el Gran Santiago de Chile: Las tomas de sitios y organizaciones en campamentos, 1970-1973”, *Tiempo Histórico* 2 (Santiago 2011): 133-157.
 - 3 Rosemond Cheetham, “El sector privado de la construcción: patrón de dominación”, *EURE* 3 (Santiago 1971): 125-148; Cámara Chilena de la Construcción, *40 años construyendo bienestar, 1951-1991* (Santiago: Ediciones Cámara Chilena de la Construcción, 1991); Boris Cofré, “Los empresarios de la construcción: proyecto histórico e ideas políticas. Santiago de Chile. 1951-1973”, en Cesar Yáñez, (edit.), *Chile y América en su historia económica* (Valparaíso: Ediciones de la Asociación Chilena de Historia Económica, 2013), 269-278.
 - 4 Umberto Bonomo, “Las dimensiones de la vivienda moderna. La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas. 1948-1970”. (Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura por la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009); Raúl Olgún, “Clases medias, Empart y Desarrollo Urbano. El caso de la Villa Frei 1968-2014”, *Diseño Urbano y Paisaje* 29 (Santiago 2015): 27-33.

identidad propia, a pesar de su heterogeneidad, en el ámbito del mundo laboral⁵.

El Código del Trabajo de 1931 los definió como “toda persona en cuyo trabajo predomine el esfuerzo intelectual sobre el físico”, es decir, los categorizó diferenciándolos de los obreros manuales. Por esta razón tuvieron una normativa distinta de aquellos, que reguló sus contratos de trabajo y reivindicación gremial⁶.

Dentro de este segmento social, los empleados públicos son un grupo paradigmático, respecto de ellos Candina ha señalado que, buscaban tener una vida estable y decorosa, tranquila y digna, que les permitiera alcanzar mejores condiciones de trabajo y vida⁷.

Estos “empleados” del mundo laboral habrían sido los “vecinos” del mundo residencial: Propietarios de viviendas en Unidades Vecinales o Villas. Estos conjuntos habitacionales no deben ser entendidos como espacios neutrales, sino más bien como instrumentos de reproducción social, concretamente un tipo de específico de relación habitacional: la vecindad. Es por ello que organizan el espacio para permitir y fomentar la asociatividad de los vecinos. Esto explica por qué además de las viviendas, contienen jardines infantiles, escuelas básicas y lugares de esparcimiento, como

plazas o parques, donde es posible que sus residentes se conozcan, compartan, socialicen e identifiquen. Una forma de hacer posible esto es, edificando residencias en altura (bloques de departamentos) que permitan liberar suelo para el uso público. Esta unidad es entendida como una isla peatonal verde, delimitada por calles principales o avenidas de tráfico vehicular intenso. Un conjunto armónico de estos barrios debería contener espacios mayores de encuentro como teatros, cines, estadios, escuelas secundarias, supermercados y centros médicos⁸.

Otros modelos barriales, como los Weissenfösielung y Siedlungen, ya consideraban estos principios, la particularidad de las Unidades Vecinales o Villas es que no fueron entendidas como unidades experimentales sino, por el contrario, como una solución integral al problema habitacional de los grupos medios y al problema general de la vivienda en la ciudad⁹.

Estas soluciones habitacionales para grupos de ingresos medios (o con capacidad de pago) no fueron exclusivas de Chile. La Unidad Vecinal se levantó en estos años como una de las principales respuestas modernas al déficit habitacional en las ciudades de América Latina¹⁰. Ejemplos de estos conjuntos son Nonoalco-Tlatelolco

5 Azun Candina, *Clase media, Estado y sacrificio: la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales en Chile contemporáneo, 1943-1983* (Santiago: Ediciones LOM, 2013), 10-16.

6 Código del Trabajo de 1931. Decreto con Fuerza de Ley N° 178, publicado en el Diario Oficial el 28 de mayo de 1931. (Santiago: Editorial Nacimiento, 1932): 6-14, 27-28, 78-88.

7 Candina, *Clase media, Estado y sacrificio:...*, 131-156.

8 Bonomo, “Las dimensiones de la vivienda moderna...”, 77-85.

9 *Ibid.*, 77-85.

10 Bonomo, “Las dimensiones de la vivienda moderna...”, 94 y 105; Justin McGuirk, *Ciudades radicales. Un viaje a la nueva arquitectura Latinoamérica* (Madrid: Turner Noema, 2015).

en ciudad de México, Pedregulho en Río de Janeiro, Lugano 1 y Lugano 2 en Buenos Aires, 23 de Enero en Caracas y Unidad Vecinal Matute en Lima.

Este estudio se propone ser un aporte al conocimiento histórico de estas villas de vecinos en Chile. Para ello busca conocer la manera específica en que se expresó el problema habitacional de las familias de trabajadores de medianos ingresos y las políticas públicas destinadas a resolverlo.

Es necesario precisar que, no se busca con este trabajo enfatizar en las diferencias entre los asalariados de medianos y bajos ingresos, por ejemplo, señalando que corresponden a clases sociales opuestas en sus intereses, pues como se verá más adelante empleados y obreros de similares ingresos se transformaron en vecinos en estas unidades residenciales. Más bien lo que se intenta hacer es superar el enfoque binario Estado-poblador para comprender de forma más compleja e integral el problema y la política habitacional en la historia reciente de Chile.

El caso de estudio elegido ha sido el de Santiago de Chile entre 1952 y 1964, porque dicha urbe representaba cerca del 50% del total del déficit y solución del periodo, es decir, porque era un espacio altamente representativo de la realidad urbana del país. Y en aquel periodo porque en él se implementaron las dos primeras políticas nacionales de vivienda, luego del Primer Censo Nacional de la Vivienda (1952), o sea, fueron años donde el Estado abordó de forma sistemática este problema.

Y además, porque en aquel momento en la opinión pública (expresada en la prensa) el problema habitacional de los sectores populares (poblaciones callampas, toma de La Victoria, erradicaciones) tuvo una gran centralidad, lo que opacaba el problema-solución de los sectores medios, en otras palabras, nos permite observar la acción estatal en materia de vivienda más allá del debate público.

Las fuentes de información que permiten realizar dicho ejercicio son los Censos de Vivienda, los *Boletines EMPART* (de la Caja de Previsión Social de Empleados Particulares), periódicos vecinales y nacionales, las políticas de vivienda y algunos estudios de la época, que incluyeron encuestas a vecinos de villas y sistemáticos análisis a los planes de vivienda EMPART y de la Corporación de la Vivienda (CORVI)¹¹.

1. LOS VECINOS EMPART, 1952-1958

El complejo problema de definir a los “grupos medios” en el ámbito laboral, se hace un poco menos difícil en el ámbito residencial puesto que, la elite de profesionales, empresarios y políticos a cargo de resolver institucionalmente el problema, los incorporó a las soluciones habitacionales por su condición de sujetos con capacidad de ahorro y pago para la vivienda, es decir, de asumir económicamente un crédito hipotecario. Este hecho delimitó de forma bastante precisa a este grupo social.

11 La abreviación EMPART es utilizada en Chile para referir a sociedades constructoras de viviendas “económicas”, constituidas a partir de acuerdos comerciales entre la Caja de Previsión de los Empleados Particulares y empresas constructoras; La CORVI era la entidad del Estado a cargo del problema de la vivienda y dependía del Ministerio de Obras Públicas.

¿Quiénes eran estos trabajadores de ingresos medios en 1952? Entre los asalariados de altos ingresos (gerentes y directivos) y los de bajos salarios (obreros de baja calificación) se encontraba un conjunto de profesionales, técnicos, oficinistas y vendedores, con previsión social y remuneraciones que les permitía ahorrar y pagar para la vivienda. En Santiago de Chile representaban el 20% del total de la fuerza de trabajo entre 1952 y 1964¹².

Se trataba principalmente de “empleados” afiliados a las cajas de Empleados Públicos y de EE.PP., pero también de “obreros” con mayor calificación que dependían del Servicio de Seguro Social (S.S.S.). En definitiva eran aquellos empleados u obreros calificados que tenían la capacidad de adquirir una vivienda a través de un crédito hipotecario. Esta condición los ubicaba “entre” los gerentes-directivos (ricos) y los asalariados de bajos ingresos (pobres)¹³.

Eran trabajadores de diferentes ocupaciones: ingenieros, químicos, farmacéuticos y técnicos de laboratorio; profesores, maestros y científicos; abogados y jueces; médicos; artistas; religiosos; oficinistas, taquígrafos, mecanógrafos y operarios de máquinas de oficinas; contabilistas, tenedores de libros, cajeros y cobradores¹⁴.

Entre los asalariados de ingresos medios, los empleados fiscales eran un

segmento representativo. Estos trabajadores del Estado buscaban tener una vida digna y decorosa, esto es, adherían a valores como la prudencia y la sobriedad, el esfuerzo y el servicio público, el progreso y el reconocimiento social y material. Muchos de ellos sentían que no eran suficientemente reconocidos, valorados, respetados y remunerados por sus “jefes”, es decir, que no se reconocía su dignidad¹⁵.

Afiliados principalmente a la Caja de Empleados Públicos debían acceder a la vivienda a través de cuatro modalidades, según el objeto del préstamo hipotecario al que postulaban: edificación nueva; reparación; ampliación; término de edificación. Sin embargo, los fondos, en dicha institución, eran escasos por lo que el sistema se mostraba ineficiente. Entre 1942 y 1953, en todo el país, solo 984 familias de empleados públicos habían podido resolver su problema habitacional a través de este sistema¹⁶. Vale decir, menos del 1% del total¹⁷.

También, estaban los funcionarios públicos afiliados a otras Cajas, como la Caja de Previsión de Carabineros. Entre estos últimos se había organizado el Comité Habitacional de las Fuerzas de Orden en Retiro, presidido por Mariana Vivanco, para gestionar el acceso a la vivienda de dichos uniformados¹⁸.

12 Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, *I Censo Nacional de Vivienda de 1952; II Censo Nacional de Vivienda de 1960*.

13 Ver: Plan Nacional de la Vivienda de 1954 y DFL-2 de 1959.

14 Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, *I Censo Nacional de Vivienda de 1952*.

15 Candina, *Clase media, Estado y sacrificio...*, 82 y ss.

16 Bravo, *Chile. El problema de la vivienda a través...*, 45.

17 Según información oficial (CORFO) los empleados públicos eran 127.451 en 1953. Ver: Candina, *Clase media, Estado y sacrificio...*, 44.

18 *Vivienda*, N°11, abril de 1952, 2.

Otro segmento, representativo de los asalariados de medianos ingresos, era el de los empleados particulares, cuya identidad era similar al conjunto de los “mandos medios”. Afiliados principalmente a la Caja de Previsión de EE.PP. accedían, de igual forma, a través de dichos créditos hipotecarios.

Ahora veamos, ¿cómo se expresaba específicamente entre los empleados el problema habitacional?

Según el Primer Censo Nacional de la Vivienda el déficit habitacional era de 400.000 unidades en 1952, esto es, el 30% de la población del país¹⁹. Este segmento social habitaba en viviendas de mala o regular calidad, mayormente de allegada o arrendataria, es decir, carecía de una vivienda propia con estándares buenos o, al menos, aceptable de calidad.

Por su parte, los empleados y obreros con capacidad de pago para la vivienda debían buscar de forma individual y por sus propios medios un sitio para construir (que eran escasos y de alto valor en el mercado), una empresa constructora (entre las cuales solo se interesaban las pequeñas que tenían bajos estándares de responsabilidad), solicitar un préstamo a la Caja, que era insuficiente para la obra completa, por lo cual ésta quedaba comúnmente sin terminar, incluso durante años. Vale decir, el problema en este grupo social tenía relación con un sistema de financiamiento y construcción de viviendas que era ineficiente²⁰.

En vista del fracaso de dicho sistema, la Caja de Previsión de EE.PP., había considerado crear su propia empresa constructora, pero desistió porque el riesgo económico era muy alto. Luego de estudiar el problema, asesorada por técnicos, decidió asociarse a una serie de empresas constructoras privadas, de reconocida solvencia económica, y formar sociedades mixtas: las Sociedades Constructoras de Viviendas Económicas (Sociedades EMPART). Este nuevo sistema buscaba ser más económico, rápido y seguro:

“Economía en la construcción: la casi totalidad de los materiales se comprarían al momento de comenzar la obra, impidiendo así, que obrara sobre ellos la constante alza de precios, amén de que es evidente que a mayor número de construcciones tienen que ser menores los precios.

Rapidez en la edificación: ellas estarían a cargo de empresas que durante muchos años se han dedicado a esta actividad, teniendo todos los elementos técnicos y materiales necesarios para obrar con la mayor rapidez posible.

Seguridad en la calidad de la construcción: es evidente que empresas de esta naturaleza están más capacitadas para enfrentar una buena construcción que los contratistas particulares”²¹.

Los empleados accedieron a viviendas y vecindarios con buenos estándares de calidad, entre otras razones, además de las señaladas, porque las Sociedades EMPART lograron integrar, en sus proyectos inmobiliarios, a las principales oficinas de arquitectos de la época. A diferencia de los trabajadores de bajos ingresos,

19 Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, *I Censo Nacional de Vivienda de 1952*

20 *Boletín EMPART*, N°29-30, mayo-junio de 1955, 1.011.

21 *Idem*.

que accedían a viviendas homogéneas y verdaderamente económicas, los empleados pudieron acceder a estas viviendas heterogéneas, complejas, experimentales, sofisticadas y modernas²².

En la lista de las firmas que habían solicitado su inscripción en el registro de contratos de obras de la Caja de EE.PP., se puede reconocer a las más importantes del rubro: DESCO, DELTA, Modesto Collados Núñez, Luis Prieto Vial, Guillermo Lederman Nohl, Gustavo Muñoz Goldenberg, Ureta hnos., y cía., Wachholtz, Figari y cía²³.

El mecanismo (normativa y procedimiento) de acceso a la vivienda de los empleados particulares era altamente institucionalizado. La Ley 10.475, de septiembre de 1952, modificó las normas que regulaban el sistema de jubilación de los imponentes en la Caja de EE.PP., lo que cambió el sistema de Previsión en su conjunto e hizo necesario redactar un nuevo Reglamento de Préstamos Hipotecarios. En lo fundamental éste aumentó la posibilidad de acceder a un préstamo, elevó el monto de los mismos (hasta 90 sueldos vitales), acrecentó la regulación a los propietarios-loteadores (de sitios) y les transfirió la responsabilidad de financiar la urbanización del predio, y, finalmente, dio mayor importancia a la edificación habitacional colectiva, en desmedro de la solución individual, en construcciones de tipo monobloques²⁴. Vale decir, buscó incentivar la construcción y comercia-

lización semifiscal de viviendas insertas en Unidades Vecinales para empleados afiliados a dicha Caja.

Los artículos más importantes del nuevo Reglamento de Préstamo Hipotecario EMPART señalaban lo siguiente:

“La Caja solo podrá conceder préstamos hipotecarios a sus imponentes, para los siguientes fines: comprar casa de habitación, pisos o departamentos recién construidos en terrenos totalmente urbanizados y que no hayan sido habitados, comprar viviendas usadas en las ciudades en que fuese difícil o costosa su edificación, y construir habitaciones bajo la Ley 9.135 (Ley Pereira).

Podrá optar a un préstamo hipotecario el imponente que reúna los siguientes requisitos: a) que su antigüedad como imponente no sea inferior a cinco años, b) que obtenga un puntaje no inferior a 850 en la tabla de prioridades, c) que no sea deudor hipotecario, a excepción de imponentes cuya vivienda haya sido expropiada, destruida o vendida por fuerza mayor (cambio de lugar de trabajo), y d) que el préstamo solicitado no exceda el 30% del sueldo promedio del imponente de los últimos doce meses”²⁵.

La diferencia entre el valor de la vivienda y el valor del préstamo (cuota al contado), debía ser cubierta por los fondos del imponente (que no podía exceder el 50% del valor del préstamo). La operación comercial se realizaba solo si existían recursos suficientes para la construcción total de las obras (el préstamo no podía exceder el 70% del valor total de la vivienda), el pago lo realizaba la Caja

22 Bonomo, “Las dimensiones de la vivienda moderna...”

23 *Boletín EMPART*, N°4, abril de 1953, 118.

24 *Ibid.*, 1.

25 *Ibid.*, 106.

al contado a la empresa constructora, la deuda asumida por el trabajador quedaba garantizada con la primera hipoteca del

inmueble y era obligación del asignatario contratar con la misma Caja un seguro de incendio²⁶.

Fig. 1

Tabla de Prioridades		
Causal 1	Antigüedad como imponente	50 puntos por cada año de antigüedad (en caso de ser anteriores a 1935, se bonifica 100 puntos en total)
Causal 2	Cargas de familia	50 puntos por cada carga (hasta 6) y 100 puntos por las cargas desde la número 7.
Causal 3	Clase de operación	Compra de propiedad: 100 puntos Edificaciones: 200 puntos Edificaciones terreno propio: 250 puntos
Causal 4	Monto del sueldo	Entre 1 y 2 sueldos vitales: 150 puntos
Causal 5	Reiteración de solicitudes	Cada año (con todos los requisitos): 50 puntos

Fuente: Boletín EMPART, N°4, abril de 1953, 106.

Luego de haberse hecho oficial el valor del sueldo vital de la ciudad de Santiago, el Consejo Directivo de la Caja definía la cantidad de préstamos hipotecarios a entregar, los que equivalían (cada uno) a 90 veces el valor de dicho sueldo. La lista de los trabajadores favorecidos con los préstamos se publicaba en la prensa. Los postulantes que no obtenían préstamos, cumpliendo todos los requisitos, podían presentar su solicitud nuevamente el año siguiente (con 50 puntos de bonificación). En caso de que dos o más postulaciones obtuvieran el mismo puntaje, se multiplicaba por 3 el puntaje de las cargas familiares y por 2 el de antigüedad. Luego de la publicación de los resultados en la prensa, los trabajadores beneficiados tenían 120 días para formalizar sus operaciones (depositar 1% del préstamo para gastos operacionales, establecer promesa de compra-venta,

entregar planos y especificaciones técnico-presupuestarias). Otorgada la escritura respectiva y practicada las inscripciones, la Caja ordenaba los pagos. Conforme a lo establecido en la Ley 5.418, de 1933, era obligación de los empleadores descontar del sueldo de sus empleados y depositar mensualmente en la Caja el valor de los dividendos correspondientes²⁷.

Ahora veamos cuál fue el resultado de este nuevo sistema. En 1954, la cantidad total de imponentes en la Caja de EE.PP., era de 125.585, de éstos poco más del 50% residía en Santiago. Como se puede ver en el siguiente cuadro, aumentada en un 10% la cantidad de préstamos, la cifra final de operaciones, en dicho año a nivel nacional, llegó a 2.388, de las cuales 1.230 (poco más del 50%) correspondían a empelados santiaguinos.

²⁶ *Boletín EMPART*, N°4, abril de 1953, 106.

²⁷ *Ibid.*, 106-108.

Vale decir, del total de potenciales asignatarios el sistema financió la solución habitacional solo al 2%, de los cuales la mitad residía en la capital. A pesar de este bajo porcentaje, el nuevo sistema había financiado en solo un año (1954)

la construcción de más del doble (2.388) de viviendas en comparación a los diez años anteriores (984 entre 1942 y 1953).

El costo total de este “plan habitacional” EMPART superó los 2.600 millones de escudos²⁸.

Fig. 2

	Nº de imponentes	Nº de operaciones	10% de exceso	Cantidad total
Santiago	64.676	1.118	112	1.230
Chile	125.585	2.171	217	2.388

Fuente: Boletín EMPART, N°15, abril de 1954, 618.

Los Conjuntos EMPART, en relación a las soluciones para trabajadores de bajos ingresos, eran de mayor calidad y menor número de viviendas. A mediados de 1954, la Caja solicitó propuesta pública para 15 conjuntos, solo dos eran de 200 viviendas y el resto promediaba 57 unidades²⁹.

En base a la información entregada por el *Boletín EMPART*, se puede observar con más detalle algunas de las características de estos conjuntos habitacionales en Santiago y provincias.

Fig. 3
Viviendas EMPART proyectadas entre abril y mayo de 1955

Comuna	Nº de viviendas	Tipo de viviendas	Costo (Mill. Esc.)	Sociedad constructora
Providencia	78	Departamentos	130	EMPART N°2
Santiago	73	Departamentos	136	EMPART N°6
Valdivia	131	Casas/deptos. 3 y 4 dormitorios	69	EMPART N°7
Schwager	99	Casas de 3 y 4 dormitorios	184	EMPART N°7
Arica	56	Casas de 3 dormitorios	123	EMPART N°5

Fuente: Boletín EMPART, N°18, junio de 1954, 657.

Entre 1954 y 1958, más de 11.000 empleados accedieron a la vivienda a través de la Caja de EE.PP., de éstos, cerca

del 40% (4.654) lo hizo en una Unidad Vecinal EMPART³⁰.

28 *Boletín EMPART*, N°15, abril de 1954, 618-619.

29 *Ibid.*, N°18, junio de 1954, 657-658.

30 Bravo, *Chile. El problema de la vivienda a través...*, 105. Se debe tener presente que la información disponible referida

Fig. 4
Viviendas para empleados particulares por año entre 1954 y 1958
Según labor: Directa, indirecta (préstamos hipotecarios) y mixta (EMPART).

	1954	1955	1956	1957	1958	Total
Caja EE.PP.						
Labor directa	180	408	213	329	200	1330
Labor indirecta	1839	2687	837			5.363
Labor mixta. EMPART	627	1699	773	755	800	4.654

Fuente: Luis Bravo, op., cit., 105.

Entre las Unidades Vecinales EMPART más conocidas de Santiago se encontraban las villas El Salvador, Portales y Providencia. Éstas tenían un tamaño mayor al promedio señalado, superando incluso las mil unidades, en algunos casos.

En la siguiente fotografía de Higinio González se puede observar una vista aérea de Villa Providencia.

Fig 5



Fuente: Archivo Visual de Santiago. <http://www.archivovisual.cl/vista-aerea-10> (consultado el 15 de marzo de 2016).

a construcciones de viviendas de las Cajas Previsionales era poco sistemática y desordenada, por lo cual las cifras deben ser consideradas aproximaciones. En cualquier caso Bravo observó de manera rigurosa los datos de las tres principales: Servicio de Seguro Social, Caja de Empleados Públicos y Caja de Empleados Particulares.

Como se puede ver las viviendas fueron construidas en bloques de departamento en altura, lo que permitió liberar suelo para jardines, plazas y otros lugares que permitían y fomentaban la vida vecinal-pública. Rodeada por grandes avenidas, la Villa funcionaba como una isla peatonal, donde los vecinos podían encontrar servicios básicos. Las residencias garantizaban privacidad, seguridad y estabilidad a sus habitantes debido a la calidad de su edificación y a su régimen de tenencia: la propiedad privada.

Por otra parte, en la comuna de Maipú se encontraba Villa O'Higgins (ex Las Rejas). Gracias a la publicación de un periódico que realizó un grupo de sus vecinos, a un año de haber sido inaugurada la Unidad Vecinal, es posible conocer de forma directa las aspiraciones, visiones, organizaciones y vida social desarrollada en una Unidad Vecinal.

En reuniones con el alcalde, vecinos de la Villa informaron que necesitaban una escuela, una comisaria, arreglar el pavimento de la avenida aldeaña y títulos de propiedad. En general, se buscaba acceder de manera institucional a condiciones de vida más estables y de mayor calidad en el ámbito residencial. Señalaron, en la ocasión, que muchos vecinos esperaban impacientes ser legalmente propietarios para realizar mejoras a sus viviendas³¹.

El vecino "M. González Thompson" escribió un artículo titulado: "Junta de

Vecinos versus sindicalismo", para señalar que el progreso de la Villa se debían gestionar a través de relaciones armónicas, y no conflictivas, con las autoridades:

En el número anterior hacíamos ver como la politiquería trata de introducirse en las instituciones. En este aspecto la Junta de Vecinos de Villa O'Higgins ha tenido el buen cuidado de que este flagelo no se desarrolle dentro de sus miembros [...]

Fuera de esto la JVVV ofreció películas traducidas a la población en colaboración con el Departamento de Cultura de la Embajada Norteamericana.

Es posible que el próximo año se tenga una piscina y trataremos por todos nuestros medios de colocar un busto de nuestro prócer máximo don Bernardo O'Higgins en la entrada de la población³².

Entre las organizaciones que crearon los vecinos estaban la Junta de Vecinos (JJ.VV.), el Centro de Madres (CC. MM.) y varios clubes deportivos. En todas se podía apreciar una conducta institucionalista y legalista. Por ejemplo, para establecer los estatutos de la JJ.VV. se creó una comisión (Humberto Moreno, Alfredo Lazo, Hernán Soto, Juan Venegas, Julio González, Edmundo Rojas), que presentó ante los vecinos y autoridades comunales una propuesta que fue aprobada solemnemente³³. Similar situación se pudo observar en la forma en que se solicitó el cambio de nombre de la Villa (de Las Rejas a O'Higgins) a la CORVI y al Municipio³⁴.

31 *Villa O'Higgins*, N°3, abril de 1958, 1.

32 *Ibid.*, 2.

33 *Ibid.*, N°6, septiembre-octubre de 1958, 2.

34 *Ibid.*, N°3, abril de 1958, 2.

Entre los clubes de fútbol estaban: Juvenil Villa O'Higgins, Los Alerces, El Boldo y Rosario. En torno a estos clubes las familias desarrollaban una forma "sana de recreación":

El sábado el Club Deportivo Juventud celebró con todo entusiasmo su primer aniversario. A efecto realizó una variada competencia deportiva, en el que sobresalió un encuentro de fútbol entre infantiles y el match de fondo entre solteros y casados [...] Competencias internas de dominó, dama y pimpón dieron un feliz término a las fiestas. Para el 17 de septiembre esta institución tiene en preparación un baile social como número de Fiestas Patrias³⁵.

Por su parte, el CC.MM., dirigido por Olga Silva, Hilda de Arriagada, Zunilda Segovia y Ernestina Salazar, celebró su primer aniversario con una serie de actividades: una misa de campaña, una ceremonia con autoridades municipales y otros centros de madres, y un cierre con presentaciones artísticas³⁶.

En la vida social de los vecinos destacaban las celebraciones religiosas, como los bautizos y matrimonios, y cívico-institucionales, como las fiestas patrias y fiestas de la primavera³⁷.

En resumen, se puede observar que los vecinos aspiraban a una vida estable y tranquila, en armonía con las autoridades, donde el progreso material y el acceso a la propiedad tenían un lugar central.

Antes de finalizar este primer punto es necesario añadir que entre los trabajadores manuales u obreros había un segmento, de mayor calificación y salario, que tenía previsión y algún nivel de ahorro, capacidad de pago y estabilidad. Una parte importante de este grupo imponía en el S.S.S. Entre 1952 y 1958 cerca de tres mil familias de obreros estables accedieron a una vivienda inserta en una Villa a través de créditos hipotecarios asignados por dicha Caja de Previsión³⁸.

2. LOS VECINOS CORVI-TRADICIONAL, 1958-1964

El Segundo Censo Nacional de la Vivienda de 1960 confirmó el déficit en un 30% del total de la población, es decir, se había elevado a 500.000 unidades producto del crecimiento de la población³⁹.

Ante esto, el gobierno de Alessandri se concentró en aumentar exponencialmente las soluciones habitacionales definitivas (viviendas terminadas) y progresivas (sitios urbanizados), para ello se trazó los siguientes objetivos: conseguir y generar más recursos financieros, ajustar los programas a las necesidades y posibilidades de la economía y dar el uso más eficiente posible a los recursos disponibles, dicho de otra manera, buscó costear, de la forma más realista y eficientemente posible, la urbanización masiva de sitios y la edificación de nuevas habitaciones. Por esto,

35 Villa O'Higgins, N°5, julio-agosto de 1958, 3.

36 *Ibid.*, N°4, mayo-junio de 1958, 1.

37 *Ibid.*, N°5, julio-agosto de 1958, 2.

38 Bravo, *Chile. El problema de la vivienda a través...*, 43-44 y 76.

39 Instituto Nacional de Estadística, *II Censo Nacional de Vivienda de 1960*.

elevó la captación de recursos desde el Estado y fomentó la inversión de capital privado en el sector⁴⁰.

La consecuencia de esta política fue un gran aumento de la cantidad de soluciones habitacionales (de baja calidad) para sectores populares (erradicaciones San Gregorio, José María Caro) financiados por el Estado y la proyección de los planes de vivienda para sectores medios, en el marco de la lógica del mercado.

El DFL-2 de 1959 o Plan Habitacional del gobierno de Alessandri estableció que los Departamentos Técnicos de las EMPART pasaran a la CORVI por lo que las viviendas EMPART tuvieron continuidad en las CORVI Tradicionales.

Al observar la nómina de postulantes a la vivienda de la CORVI de 1961, se puede ver lo siguiente: Se asignaba puntaje por antigüedad: 1 y 2 años en espera postulando significaba 2 puntos, 3 años en espera 4 puntos, y entre 5 y 6 años esperando 25 puntos; se asignaba 20 puntos por estar casado; 10 puntos por

cada carga familiar y 1 punto por cada 10 cuotas de ahorro⁴¹.

De esta forma, la puntuación se elevaba significativamente si el postulante se había inscrito antes de 1957, es decir, tenía 5 o más años esperando, otro factor importante era la cantidad de hijos, sumados a la condición de casado. Dicho de otra forma, una familia numerosa que llevaba más de 5 años esperando, tenía prioridad. Pero, una persona sin familia que se había inscrito recientemente, con una elevada cantidad de cuotas CORVI, podía igualar en puntuación a dicha familia. Vale decir, se consideraba de forma similar la “necesidad” y la “capacidad de pago” de los postulantes.

Este hecho se puede ver con claridad en los casos de Carlos Aballay, que llevaba esperando al menos 5 años y tenía 4 cargas familiares e Ismenia Ahumada que se había inscrito recientemente, no tenía cargas ni estaba casada, pero había depositado una gran cantidad de dinero. En ambos casos la puntuación es casi la misma.

Fig. 6.

Nombre	Año de inscripción	Puntaje por carga familiar	Número de cuotas	Puntaje total
Aballay, Carlos	1955	40	0	92
Ahumada, Ismenia	1961	0	900	90

Fuente: *La Nación*, 10 de marzo de 1962, 1.

La mayoría de las familias de trabajadores que postulaba a una vivienda de la CORVI en 1961, llevaban esperando

entre 1 y 5 años, tenían entre 3 y 7 hijos, no tenían capacidad de pago o tenían una capacidad relativamente baja, por lo que

40 Jorge Alessandri, “Segundo mensaje presidencial”, 21 de mayo de 1960.

41 *El Diario Ilustrado*, 28 de mayo de 1961, 18.

alcanzaban puntajes en promedio que bordeaban las 100 unidades⁴².

Los empleados y obreros que pudieron ahorrar y pagar para la vivienda durante la administración Alessandri, accedieron a viviendas CORVI Tradicionales, es decir, a conjuntos habitacionales, como las Unidades Vecinales EMPART, que eran de calidad y que habían sido construidos bajo los principios de la arquitectura moderna⁴³.

La forma en que se financió la construcción de este tipo de conjuntos habitacionales fue variada. Existieron convenios con Instituciones Previsionales, convenios inter-empresas y conjuntos ofertados en el mercado a instituciones e individuos a través de la CORVI.

Un ejemplo del primer tipo de financiamiento, fue el “Plan S.S.S.-CORVI-1959”. Más de 2.500 obreros afiliados al S.S.S. pudieron acceder a una vivienda de la CORVI en dicho año, gracias a un acuerdo entre ambas instituciones. En los años anteriores, este organismo previsional había financiado la edificación de 51 Unidades Vecinales para obreros (donde vivían 4.271 familias), de las cuales 18 se encontraban en Santiago⁴⁴.

Ejemplos de convenios inter-empresas durante estos años se registraron en la Papelera de Puente Alto, Cementos Melón y IANSA.

El 18 de enero de 1962 se hizo entrega de 160 casas a familias de obreros de dos secciones de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto. Los sindicatos habían incluido en sus petitorios de 1959 la reivindicación habitacional, la empresa, en el marco del DFL-2 del mismo año, acogió la petición y con la ayuda económica de la CORVI se construyó Villa La Granja de Puente Alto con 321 viviendas. En el acto de inauguración, agradecieron a las autoridades, en representación de los trabajadores, Emilio Fernández, presidente del sindicato de la Papelera y, José Alvarado, presidente del sindicato Bodegas Santa Elena⁴⁵.

Al suscribir con la CORVI y la empresa empleadora la correspondiente escritura y recibir emocionados las llaves de las viviendas de acuerdo a una selección hecha por los sindicatos obreros, estos operarios participaron en forma activa en el cumplimiento de la primera parte de un plan de construcción de casas que se [completaría] con 321 unidades. Las viviendas restantes, cuya construcción se [hallaba] muy avanzada [sería] entregadas a obreros de la Papelera a mediados de año⁴⁶.

Tres meses después, el 24 de mayo de 1962, el sindicato industrial de trabajadores de Cemento Melón, alcanzaba un acuerdo con la empresa y la CORVI para construir 652 viviendas para sus miembros. La organización de obreros, liderada por Viterbo Cisterna, compró el terreno e impulsó el acuerdo, por su parte, la empresa y el Banco del Estado

42 *La Nación*, 10 de marzo de 1962, 1.

43 Alumnos de 5to año de la Escuela de Arquitectura, “Investigación sobre vida familiar en algunos conjuntos CORVI de la metrópoli”, cátedra de vivienda económica a cargo de los profesores Ramón Venegas Carrasco y Luis Bravo Heitmann, 1964, 3.

44 *La Nación*, 2 de marzo de 1959, 9.

45 *El Diario Ilustrado*, 29 de enero de 1962, 14.

46 *El Mercurio*, 30 de enero de 1962, 21.

entregaron préstamos para financiar las obras y las autoridades gestionaron el proyecto⁴⁷.

En julio de 1962, los empleados de IANSA, organizados en la Cooperativa de Edificación Indazucar Ltda., alcanzaron un acuerdo con la empresa y el Estado para construir 421 casas. La empresa otorgó un préstamo económico a los trabajadores para la compra del terreno, la CORVI gestionó el proyecto y los trabajadores asumieron el pago de las cuotas correspondientes⁴⁸.

Según un estudio de la época⁴⁹, que se basó en sistemáticas encuestas a vecinos de las Unidades Vecinales o Villas Portales, Providencia y Olímpica, las viviendas de estos conjuntos tenían: 1 sala de estar-comedor, 2 o 3 dormitorios, 1 baño y 1 cocina, es decir, no eran muy grandes si se considera que el promedio de las familias en la época era de cinco miembros⁵⁰. Sin embargo, problemas de hacinamiento importantes no se observaron, más bien el tamaño fue visto como un problema en relación a la imposibilidad de ampliarlo para mayor comodidad (principalmente en el caso de los departamentos de bloques). Esto hacía que muchas familias proyectaran su futuro en otra vivienda más grande. Pero en general, ni la calidad ni el tamaño de las viviendas parecieron ser problemas para estas familias de trabajadores.

La mayoría de las familias estaba conforme con su vivienda, encontraban los espacios necesarios para el desarrollo

de una vida familiar con privacidad en relación al exterior. Este sentimiento de conformidad, era acompañado con la aspiración a una nueva vivienda y barrio de mejor calidad. La comunidad y vecindad no era valorada positivamente. Se señalaba que existía débilmente, no existía o no importaba su existencia. Las relaciones en el exterior de la vivienda se desarrollaban solo con los vecinos inmediatos y en muchos casos era superficial. Cuando aparece algún tipo de vida vecinal, es en torno a instituciones como la Iglesia y la J.J.VV.

En el interior de la vivienda la familia se reunía en la sala de estar-comedor, suponemos que en torno a la comida, los dormitorios eran distribuidos de la siguiente forma: se dividía por edad (adulto/niños) y sexo (hombre/mujeres), a excepción del matrimonio (padres), en concreto, los padres ocupaban la habitación más grande y los hijos dormían separados entre hombres y mujeres. Bajo esta norma se integraba a allegados o trabajadores domésticos.

La mayoría de los padres de familia eran empleados públicos o privados, trabajadores independientes o de servicios, pero siempre de rango medio. La mayoría de las madres de familia eran dueñas de casa, cuando trabajaban eran profesionales, también de rango medio. En general la renta familiar oscilaba entre 400 y 800 escudos mensuales (dependiendo de la Villa específica).

47 *La Nación*, 23 de mayo de 1962, 15; *La Tercera de la Hora*, 29 de septiembre de 1962, 16.

48 *Ibid.*, 2 de julio de 1962, 11.

49 Alumnos de 5to año de la Escuela de Arquitectura, "Investigación sobre vida familiar en...

50 Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, *I Censo Nacional de Vivienda de 1952*.

Respecto de la tuición de la vivienda, es muy claro que estas familias aspiraban a ser propietarias, cuando no lo eran se declaraban inconformes y en disposición activa de cambiar aquella situación.

En síntesis, las viviendas CORVI Tradicional (tamaño, calidad, división interna, régimen de tenencia) coincidían con el imaginario u proyecto familiar de estos empleados y obreros de mediana calificación y remuneración. Dicho proyecto puede ser entendido como endógeno, íntimo o semicerrado, ya que, salvo una débil relación con los vecinos inmediatos, no parece tener mayor interés por el exterior (vecindad). En este mundo interior, los adultos y la comida parecen ser muy importantes, los hijos y allegados son separados por sexo y edad en los espacios más pequeños.

Para ilustrar mejor esta realidad veamos brevemente un par de casos. Primero observemos la Unidad Vecinal Portales que fue reconocida a nivel internacional por su calidad. Ésta estuvo a cargo de la oficina de arquitectos BVCH (Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro) y ha sido considerada excepcional por la importancia que en ella tuvo el espacio público y la calidad de las viviendas (considerando que era para trabajadores).

La Villa Portales, ubicada en Estación Central, se compone de 19 bloques que contienen 1.860 departamentos, emplazados en medio de parques y jardines

y conectados por un sofisticado sistema de puentes.

La primera etapa fue construida desde 1958, por una Sociedad EMPART, y consideró los bloques 4, 5, 6 y 7 (284 departamentos) y un sector de 63 casas, la segunda etapa, en cambio, fue construida por la CORVI, desde 1964, y contempló los bloques 1, 2, 8, 9, 10 y 11 (689 departamentos) y un sector de 64 casas⁵¹.

Los vecinos que habitaban en la primera etapa se mostraron contentos por transformarse en propietarios de viviendas de calidad (buen tamaño y sólida construcción), que ofrecían privacidad, a la vez que se encontraban en un barrio con “buen nombre”, tranquilo, familiar, seguro y con amplias áreas verdes⁵².

Sin embargo, el proyecto de vida de los empleados pareciese tener un mayor énfasis en lo individual-familiar en relación al proyecto de los arquitectos del conjunto habitacional, puesto que éstos últimos le asignaban gran importancia a lo público y la vecindad. En aquellos años, no pocos señalaron su interés por cambiarse a un “barrio mejor”, sin considerar que éste fuera “malo”. En este sentido, el barrio era visto como un escalón entre varios, en un permanente proceso de ascenso social, más que como un espacio de vida individual-familiar-vecinal definitivo⁵³.

Ahora veamos la Unidad Vecinal Dr. Exequiel González Cortes, más cono-

51 Bonomo, “Las dimensiones de la vivienda moderna...”

52 Entrevistas hechas a vecinos en reportaje de TVN titulado “Historia de la Villa Portales”. 2014. Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=8K8QAeWc04k>

53 Alumnos de 5to año de la Escuela de Arquitectura, “Investigación sobre vida familiar en...”

cida como “Villa Olímpica”. En 1960 la CORVI llamó a concurso la construcción de esta Villa emplazada a un costado del Estadio Nacional, en la comuna de Ñuñoa. El nuevo conjunto se dividió en tres sectores: el sector A que estaba destinado a trabajadores, sin importar su origen, con capacidad de pagar 60 escudos mensuales (cuotas CORVI reajustables), el sector B que sería construido para obreros del S.S.S. y el sector C para ex “callamperos” erradicados⁵⁴. En septiembre de 1962, los casi 2 mil departamentos en bloques y más de 200 casas que formaban este conjunto estaban listos para ser entregadas a sus propietarios⁵⁵. Se trataba de “1.894 viviendas, de las cuales 221 eran casas de tres dormitorios, living-comedor, baño, cocina y dependencias. Tanto las casas como los edificios de departamentos estaban emplazados dentro de una gran áreas verde común y bajo la torre, un edificio de 15 pisos que consta de 52 departamentos de cuatro dormitorios cada uno, había nueve locales comerciales”⁵⁶.

En síntesis, las viviendas CORVI Tradicional de los años 60 dieron continuidad a las EMPART de los 50. A pesar de la atención político-pública alcanzada por las luchas reivindicativas de los pobladores sin casa, estos conjuntos habitacionales de vecinos habrían representado la casi totalidad de las viviendas definitivas construidas en el periodo, puesto que las soluciones para los sectores de bajos ingresos se limitaron a sitios urbanizados y habitaciones progresivas (sin terminar).

CONCLUSIÓN

El problema habitacional de las familias de asalariados de ingresos medio se expresó en: La falta de estabilidad, producto de su mayoritaria condición de arrendatarios, allegados o habitantes de viviendas de regular calidad; La carencia de recursos económicos suficientes para edificar por sus propios medios una vivienda; La necesidad de integrarse a un conjunto habitacional que además de resolver el problema de alojamiento sirviera de mecanismos de ascenso social.

La elite de empresarios, políticos y profesionales que diseñó las primeras Políticas Nacionales de Vivienda abordó la demanda social por estabilidad residencial a través de la casa unifamiliar o departamento en bloque colectivo en régimen de propiedad privada. Entre las múltiples opciones, a las familias se les garantizó estabilidad, en el marco de la instalación de un moderno sistema capitalista de producción y comercialización de viviendas, a través del otorgamiento de títulos de propiedad.

De igual forma, esta elite resolvió el problema de la falta de recursos agrupando la demanda y aumentando el acceso a los créditos hipotecarios. Desde entonces, las familias con estabilidad económica habitaron en barrios modernos terminados y asumieron deudas habitacionales. Así, además, se transformase en propietarias, estas familias se convertían en deudoras.

54 *El Mercurio*, 19 de agosto de 1960, 13.

55 *El Diario Ilustrado*, 20 de febrero de 1962, 2.

56 *Ibid.*, 13 de agosto de 1962, 12.

Ambas relaciones sociales (la propiedad privada y la deuda) debieron favorecer la estabilidad social, ya que, este segmento debió sentirse integrado socialmente, pero a condición de no entrar en conflictos sociales que pusieran en riesgo su estabilidad laboral, es decir, salarial-residencial.

Fue así que, las villas de vecinos sirvieron de estímulo a una forma de vida social centrada en la búsqueda, legalista e institucional, por el permanente mejoramiento de las condiciones de vida. De hecho se puede observar que en muchos casos, los vecinos no vieron a estos nuevos conjuntos como residencias definitivas, a pesar de su forma de tuición, sino como un escalón más que les permitía ascender permanentemente en la estratificación social.

Al ampliar la mirada al conjunto de la sociedad, superando el enfoque binario Estado-poblador, lo que se puede apreciar es que, más allá del debate público y el discurso político, las autoridades destinaron la mayor parte de los recursos estatales y privados a la solución habitacional de los trabajadores de ingresos medios.

Si bien es cierto que este mecanismo de financiamiento y edificación de viviendas profundizaba la diferencia identitaria entre asalariados de medianos y bajos ingresos, puesto que los segregaba residencialmente, también lo es que, tanto empleados como obreros, de similares condiciones económicas, se convirtieron en vecinos de villas.

BIBLIOGRAFÍA

Bonomo, Umberto. 2009. "Las dimensiones de la vivienda moderna. La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas. 1948-1970". Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Bravo, Luis. 1959. *Chile. El problema de la vivienda a través de su legislación, 1906-1959*. Santiago: Editorial Universitaria.

Cámara Chilena de la Construcción. 1991. *40 años construyendo bienestar, 1951-1991*. Santiago: Ediciones Cámara Chilena de la Construcción.

Candina, Azun. 2013. *Clase media, Estado y sacrificio: la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales en Chile contemporáneo, 1943-1983*. Santiago: Ediciones LOM.

Cheetham, Rosemond. 1971. "El sector privado de la construcción: patrón de dominación", *EURE* 3 (Santiago): 125-148.

Cofré, Boris, 2013. "Los empresarios de la construcción: proyecto histórico e ideas políticas. Santiago de Chile. 1951-1973", en: Yáñez, Cesar (editor), *Chile y América en su historia económica*. Valparaíso: Ediciones de la Asociación Chilena de Historia Económica, 269-278.

Cofré, Boris. 2011. "El Movimiento de pobladores en el Gran Santiago de Chile: Las tomas de sitios y organizaciones en campamentos, 1970-1973", *Tiempo Histórico* 2, (Santiago): 133-157.

Espinoza, Vicente. 1988. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones SUR.

Garcés, Mario. 2002. *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: Ediciones LOM.

Hidalgo, Rodrigo. 2005. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago: Ediciones Instituto de Geografía de la PUC y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

McGuirk, Justin. 2015. *Ciudades radicales. Una vieja a la nueva arquitectura latinoamérica*. Madrid: Turner Noema.

MINVU-DITEC. 2004. *Chile. Un siglo de políticas de vivienda y barrio*. Santiago: Editorial Pehuén.

Olguín, Raúl. 2015. "Clases medias, Empart y Desarrollo Urbano. El caso de la Villa Frei 1968-2014", *Diseño Urbano y Paisaje* 29 (Santiago): 27-33.

Pastrana, Ernesto y Mónica Threlfall. 1974. *Pan, techo y poder, El movimiento de pobladores en Chile, 1970-1973*. Buenos Aires: Ediciones Siap- Planteos.

